

Mas hé aqui lo que dicen otros que ter-
cian, expresándose en términos muy dig-
nos de atencion.

Oigámoslos:

Los que celebran el triunfo del oportu-
nismo no han aprendido nada y lo olvi-
dan todo.

El partido comunalista y colectivista se
ha visto maltratado en el escrutinio, ¿quién
lo duda? Ni uno de sus candidatos ha po-
dido pasar, cierto; pero ha osado levantar
su odioso pabellon en la ciudad que ater-
rorizó e incendió no hace más de diez
años, sus candidatos se han mostrado fran-
camente, ostentando el título de ex-miem-
bros de la *Commune*, y en las reuniones
todos se han glorificado por la parte san-
grienta que tomaron en la insurreccion de
1871.

Y ninguna de sus declaraciones ha sus-
citado protestas indignadas: por el contra-
rio, ha sido posible hallar 31,000 votos
que las apoyen. 31,000 votos, es decir,
un verdadero ejército; las cifras de los sol-
dados que componian las partidas de la
Commune.

El partido ultra-revolucionario forma
una minoria compacta; la amnistia le ha
dado soldados y jefes: todos sus elemen-
tos peligrosos, todos sus brazos resueltos
se han concentrado en París; y la larga
historia de las revoluciones nos enseña que
basta una minoria audaz para poner á sus
piés un país, que enervado por una detes-
table organizacion social, se pliega á todos
los yugos.

Una minoria fué la que, bajo la Con-
vencion, ahogó en sangre á Francia.

Una minoria fué la que, algunos años
más tarde, dispersó, el 18 Brumario, una
asamblea libremente nombrada.

Descorazonada Francia con las locuras
del jacobinismo, volvió el rostro al parti-
do realista, y cayó, no obstante, de nue-
vo bajo el yugo revolucionario.

Pasase medio siglo, y un puñado de a-
gitadores derriban el trono de Luis Felipe,
sin que ninguno de sus partidarios pensa-
se en tomar las armas para defenderlo.

¿Era, finalmente, la mayoría del pueblo
de París la que luchaba palmo á palmo
contra el ejército de Francia hasta fin de
Mayo de 1871, y se vengaba de la derro-
ta incendiando y asesinando?

No; en todas esas tristes épocas han bas-
tado algunos hombres resueltos para lograr
el triunfo de la revolucion, y la minoria
que mandaban no era por cierto más fuer-
te que la que se ha revelado en el escru-
tinio del domingo 9 de Enero.

Esta es la verdad práctica de todos los
tiempos y de todos los pueblos.

Y esa es la verdadera significacion é im-
portancia de las últimas elecciones de Pa-
ris.

En las segundas elecciones municipales
verificadas en París en los barrios donde
resultó empate, han sido elegidos un con-
servador y 21 republicanos de diferentes
matices.

EL CATOLICISMO Y LA REPUBLICA.

La *Paz*, órgano del presidente de la
república, se ha dado grande prisa por ha-
cer conocer las voluntades de su amo y
señor á los religiosos expulsados.

«El Nuncio apostólico, dice, ha celebra-
do una larga conferencia con el ministro
del Interior.

«El Sr. Constans no le ha ocultado que
estaba decidido absolutamente á impedir
que las congregaciones expulsadas volvie-

ran á tomar posesion de sus antiguos es-
tablecimientos, habiéndose dado órdenes
para que se ejerza una vigilancia rigurosa.

El *Journal Officiel* del día 14 de Enero
publicó dos decretos sobre provision de las
Sillas Episcopales vacantes en Chambéry
y Gap.

Monseñor Leuilleux, Obispo de Carca-
ssone, es nombrado Arzobispo de Cham-
béry, en reemplazo de Monseñor Pichenot,
difunto.

El señor abate Jacquenet, cura de San-
tiago en Reims, es nombrado Obispo de
Gap, en reemplazo de Monseñor Roche, di-
funto.

Monseñor Francisco de Sales Albert
Leuilleux, nació en San Omer el 17 de Di-
ciembre de 1823, y ocupa la Silla de Car-
cassone hace ocho años.

Monseñor Jacquenet tiene sesenta y cua-
tro años y es cura de Santiago, en Reims,
hace quince.

EL CONDE DE CHAMBORD.

Tomamos de los periódicos de París la
carta, dirigida por monseñor el conde de
Chambord al Sr. Augusto Sealbert, con
motivo de la muerte de su hijo:

«Goritz, 31 de Diciembre de 1880.

Tengo conocimiento, señor, de la des-
gracia que os ha sucedido, y no quiero re-
tardar el manifestaros que, en el fondo de
mi alma, me asocio á vuestro dolor pa-
ternal. El hijo que llorais, era por sus
sentimientos, digno de su excelente padre
y del católico departamento del Norte, tan
admirable por su fé y los sacrificios que
no economiza por las grandes causas de
la religion y el derecho.

En el momento mismo en que la revo-
lucion comenzaba las mas odiosas perse-
cuciones y expulsaba los maestros más ve-
nerados de la juventud, los consoladores
y sostenes del pobre, es cuando vuestro
hijo no duda en consagrarse enteramente
á Dios, para luchar con sus oraciones y la
palabra contra las perversas doctrinas que
tienden á destruir la sociedad.

En el cielo, donde recibe la recompensa
de sus virtudes, no olvidará, creedlo, lo
que tanto ha amado en la tierra: la Igle-
sia, Francia, su familia y su rey.

Recibid, etc.—*Enrique.*»

CUESTION TURCO-HELENICA.

Asegúrase en París que á consecuen-
cia de la circular que el Sr. Barthelemy
Saint Hilaire, ministro de negocios extran-
jeros de Francia, dirigió á las potencias
con fecha 24 del pasado Diciembre, todos
los gobiernos, á pesar de que algunos ti-
tubean, habian decidido apoyar resuel-
tamente el proyecto de arbitraje, para re-
solver la cuestioe turco-helénica.

Creemos que ha de ser consecuencia de
esa resolucioe la que se dice tomada en
Constantinopla, segun el siguiente tele-
grama:

«La Puerta ha dirigido una circular di-
plomática, en la cual dice que en vista de
los sentimientos de conciliacion expresa-
dos por las potencias para resolver el as-
unto relativo á la frontera de Grecia, pro-
pone entablar negociaciones con los em-
bajadores extranjeros en Constantinopla,
para obtener una solucioe pacífica en las
cuestiones pendientes.»

ASIA CENTRAL.

Victoriosos los tekkes de los rusos, pri-
mero, y vencidos despues, segun las rec-
tificaciones del telégrafo, hoy tenemos de

San Petersburgo el despacho oficial del
gran duque Miguel que nos entera de las
operaciones ejecutadas el 4 de Enero de-
lante de Gaokkepe por el general Skobe-
leff.

«La primera paralela, dice, se estable-
ció á 800 pasos de la principal posicioe,
y se empenó seguidamente un combate
encarnizado, en que vencimos.

«Hemos tenido un oficial y 19 soldados
muertos, y tres oficiales y 55 soldados he-
ridos.

«El enemigo, reforzado por 5000 hom-
bres de tropas escogidas de Mery, se de-
fendió obstinadamente.

«Nuestra ala derecha, mandada por el
general Petrowsevith, mató 300 hombres
á los tekkes.

«Nuestras tropas se han batido con la
mayor bravura, y los oficiales las han di-
rigido de una manera ejemplar.

«Reforzamos y fortificamos la primera
paralela.»

CORRESPONDENCIA. DE LOS ESTADOS.

DURANGO.

Durango, Febrero 15 de 1881.

Sre. Redactores. de la *Voz de Méjico*.
México:

Muy apreciables señores y amigos míos:

Con la mayor satisfaccion hemos visto
en el número 12 del muy acreditado dia-
rio de vdes., correspondiente al 16 del
mes pasado, el desenlace honroso y paci-
fico que tuvo el *duelo* que concertaron
los señores generales Gaamaño y Pacheco
para batirse á muerte, quién sabe por
qué motivo, que á punto fijo no se sabe
aqui. Toda la república se hubiera justa-
mente escandalizado si tal *duelo* hubiera
tenido efecto, por ser entre autoridades
de superior categoría en México, pues de
por sí tal hecho ponía bien de manifiesto
que con la mayor premeditacion se falta-
ba por ellas á las leyes divinas y huma-
nas. Lo que vdes. se han servido expo-
ner, acerca de tan grave suceso, es muy
propio é incontestable. Quizá ello hará
una impresion profunda y saludable en
todos, para que en lo sucesivo, ni en los
más inferiores individuos de nuestra so-
ciedad se den estos lances bárbaros, im-
pios y hasta muy repugnantes entre los
salvajes.

Desde que vdes. anunciaron, muy alar-
mados, con fecha 12 del último Enero, lo
que temian sucediera entre dichos seño-
res generales, muchos duranguenses estu-
vimos en tortura, porque aqui reconocim-
os al Sr. general Gaamaño en 1870 y
fué justamente muy apreciado. Conmigo
tuvo especiales relaciones de amistad, y
por esto, más que otro, tuve cuidado del
irremediable resultado, que precisamente
habia de tener aquel terrible hecho, si al
fin llegaba á consumirse, segun lo con-
venido entre ambos decididos contendien-
tes. Por fortuna quedó frustrado, y doy
gracias á Dios de que mi respetable ami-
go viva con entera salud. Con honra tam-
bien, supuesto que en esta se ha rehabi-
litado por haber prescindido del *duelo*.
Celebramos que igualmente el señor ge-
neral Pacheco se haya colocado en el mis-
mo decoroso lugar, una vez que habiendo
oído las voces de la razon, prescindió de
batirse.

Hace ya algunos años, que con todo y
estar en vigor el código penal, que en su

capitulo 11 califica de gran delito el *due-
lo*, ha habido repetidos lances de esta na-
turaleza en la mejor parte ilustrada de
nuestro país, en ese hermoso México, cu-
yo benigno y suave temperamento debia
templar los ardorosos hervores de la san-
gre. ¿Por qué desgraciadamente han ocu-
rrido? Porque la filosofía moderna, que
tiempo hace impera en ciertas altas regio-
nes, de rechazo ha venido á herir á las
costumbres públicas. Antes que se hu-
biera fuertemente atacado el imperio de
las ideas religiosas, este crimen, ya bas-
tante conocido hoy en la república, era
casi ignorado en la gente de posicioe ó
regularmente educada. Aún en el día a-
penas se cuentan raros ejemplos de él en-
tre las naciones que todavia la impiedad
no ha pervertido. ¡Maravilloso progreso
de esa razon tan ponderada y de la que
muchísimos se han hecho ciegos, misera-
bles y obstinados partidarios!

¿Qué ha enseñado? Dígasenos claro,
concienzudamente y con la mano en el
corazon. ¿Qué? Vuelvo á preguntar. Nada
nos podran responder de satisfactorio sus
ilusos sectarios, esos hombres infelices,
cuya inteligencia desgraciadamente esta
tan degradada y envilecida. Los católicos
ráncios si les podremos decir la verdad,
aunque se nos pongan hoscos, prodigan
donos al mismo tiempo ciertos epítetos
con que á su modo quieren ridiculizar to-
do lo que es serio é incontestable. Por
carecer absolutamente de razones, ocurren
á diatribas é injurias, no advirtiendo que
la gente de forma en nada las estima, y
repele con indignacion. Les decimos, pues,
á los adoradores de la *diosa razon*, que su
nueva y monstruosa filosofía, habiendo
desechado las *palabras de vida*, solo ha
enseñado doctrinas que destruyen el ór-
den social y condenan á sus prosélitos á
muerte. No; no hace esto nuestra filoso-
fía, pues que respeta y se funda en la re-
ligion, que al paso que nos hace sobre-
llevar las dos grandes pruebas de las fuer-
zas humanas, que son la prosperidad y la
desgracia, hace ver que no es tan difícil
en la práctica contener los goces entre los
límites debidos, y no exasperar los dolo-
res que continuamente experimentamos.
Son estos muy repugnantes, es verdad;
pero como creyentes, siempre aspiramos
á recobrar nuestro primitivo rango. Hay
en nosotros, a pesar de nuestro amor pro-
pio, alguna cosa divina que se indigna
demasiado cuando las pasiones en tumulto
quieren avasallarla. Aunque arrojada
de su posicioe elevadísima, conserva nues-
tra alma en la religion santa que profesa
el conocimiento perfecto de su antigua
grandeza y quiere llegar á ella á toda cos-
ta. Desechamos, pues, efímeras promesas
de una absoluta independencia, convenci-
dos de que estas no pueden curar las llagas
de nuestro corazon y buscamos en el Eter-
no Creador y el remedio que indefec-
tiblemente ha de sanarlas.

Pero los hombres que no creen, ó que
creen mal, á su modo, haciéndose para
esto, solo ellos mismos, una religion de
su gusto, porque aceptan una minima par-
te la católica y las otras de esta y aque-
lla sectas heréticas, se alejan tanto sien-
pre del orden, cuantas más angustias les
rodean. No han aprendido en su insana
filosofía más que á concentrar en la tierra
los deseos infinitos de un ser inmortal.
En una palabra, ponen el despecho, la
desesperacion al cabo de todas sus alegrías
y de todos sus dolores. Sus fatales prin-
cipios los hacen alimentarse de ilusiones;
como los males de esta tierra de mise-

ria los fatiga tanto, les causa el disgusto
profundo de la vida. En tan funesto esta-
do se imaginan que perdiéndola ya no tie-
nen más que sufrir, y por lo mismo con-
muy deplorable indiferencia la ponea al
frente de la punta de una espada ó del
cañon de una pistola. ¿Qué lastimosa e-
quivocacion!

[Concluirá]

EL MONOLITO DE TENANGO DEL VALLE.

ESTUDIO HISTORICO DEDICADO A LOS SRES.
RR. DE "LA VOZ DE MEXICO."

(CONTINUA.)

A propósito de génesis guiché, que es
el mas pronunciado, me permito agregar
que la Mitología divide los dioses por el
elemento en que imperan: cielo, aire, tie-
rra y agua: Tezcatl, Calli, Tzotzil y Acatl
ó cuadrados número 4, 3, 2 y 1 de la
Meshir de Tenango.

No hay duda: y consultada la mitología
griega, vemos que ella nos presenta los
astros brillando en el cielo con sus igneos
resplandores...., los peces teniendo por
su dominio las aguas; la tierra recibiendo
toda clase de animales silvestres, y las aves
hendiendo las regiones del aire: siempre:
Tezcatl, Acatl, Tzotzil y Calli, segun lo
que se nos dice es el Monolito, coronado
todo con el número ternario de triángu-
los que se ven sobre cada cuadrado ó es-
cudo, corona que encierra sin duda una
idea cosmogónica, como la Trimozerti, ó
el Oum, vocabio, este último, con que se
le invocaba, de tres letras y una sílaba;
símbolo dado á conocer con tres colores
de un mismo rayo, tres ramas de un solo
tronco, tres formas del mismo principio.

No dudamos expresarnos así, porque
tenemos la conciencia de que, como dice
un escritor: «las formas de una religion
primitiva y positiva fueron universales y
difundidas por todos los ámbitos del mun-
do.» El génesis guiché dirá, textual, algo
de las ideas que dominaron en estos pue-
blos. Mientras, continúa asegurando que
todos tenían el fondo de las tradiciones
primitivas: todos ligaban la idea astronó-
mica con la idea cosmogónica; todos adop-
taron ciertas fórmulas particulares; todos
consignaron su historia en ciertos mitos y
fábulas extrañas; todos levantaron pirá-
mides, hipojeos ó obeliscos como el que
vemos en Tenango; y si es verdad que re-
conocemos historia, no han sido alumbrados
bastante los tiempos oscuros. De con-
siguiente, nunca se tendrá á mal, aludien-
do a la poca antigüedad de lo que hemos
visto, repetir y aplicarnos aquellas pala-
bras de los sacerdotes egipcios á Solon:
«Vosotros sois unos niños que no sabeis
más que las cosas de hoy y de ayer.» Hé
aqui el por qué, inspirándonos en el fon-
do secular del Asia, donde todo era mis-
terio, como dice un escritor, vemos el
primer paso de la civilizacion dictado
siempre por una razon de origen divino,
haciéndose todo por los dioses y para los
dioses. El carácter primitivo de los pue-
blos, es un hecho, fué mas bien místico
que histórico, y el Tezcatl, Calli, Tzotzil
y Acatl tienen, repitiré, su mística en el
zodiaco nuestro, de la propia manera que
el ilustre Parujo ha encontrado la suya en
Aries, Tauro, Géminis, Cancer, Leon,
Virgo, Libra, Escorpion, Sagitario, Ca-
pricornio, Acuario y Piscis, simbolizados